



PRÓXIMA PARADA ALFAGUARA

# ¡Que sea la Odisea!

Adela Basch



ALFAGUARA





PRÓXIMA PARADA ALFAGUARA

---



2003, ADELA BASCH

De esta edición

**ALFAGUARA**  


2003, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.  
Beazley 3860 (1437) Buenos Aires

ISBN:950-511-860-0

Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina. Printed in Argentina

Primera edición: julio de 2003  
Segunda reimpresión: septiembre de 2004

Dirección editorial: Herminia Mérega  
Edición: María Fernanda Maquieira

Diseño de la colección: Manuel Estrada

Una editorial del grupo Santillana que edita en:  
España • Argentina • Bolivia • Brasil • Colombia  
Costa Rica • Chile • Ecuador • El Salvador • EE.UU.  
Guatemala • Honduras • México • Panamá • Paraguay  
Perú • Portugal • Puerto Rico • República Dominicana  
Uruguay • Venezuela

A868 Basch, Adela  
BAS Que sea la odisea.- 1ª. ed - Buenos Aires :  
Aguilar,  
Altea, Taurus, Alfaguara, 2003.  
112 p. , 21x13 cm - (Morada)  
ISBN 950-511-860-0

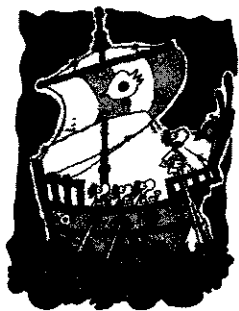
I Título - 1 Literatura Infantil y Juvenil Argentina

# ¡Que sea la Odisea!

---

Adela Basch

Ilustraciones de Douglas Wright



ALFAGUARA







## ACERCA DE LA GUERRA DE TROYA



Se cree que la Guerra de Troya se produjo entre los griegos y los habitantes de esa ciudad en el año 1240 antes de la era cristiana aproximadamente. Durante mucho tiempo se la consideró sólo una leyenda, tal vez construida a partir de algunos datos reales. Pero en 1870 el alemán Heinrich Schliemann comenzó a realizar excavaciones que permitieron descubrir la verdadera ciudad de los troyanos, ubicada en lo que hoy es Turquía.

Los antiguos relatos hablan de dioses y diosas que, al intervenir directamente en cuestiones humanas, provocaron esta guerra. Todo se inició cuando Paris, hijo de Príamo, rey de Troya, deslumbrado por la belleza de Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta, ciudad griega, se la llevó a Troya. Entonces, los griegos, al mando de Agamenón, se comprometieron a rescatarla. Algunos miembros de su ejército fueron héroes de gran fama, como Aquiles y Ulises. Al parecer, la guerra duró diez años. Los griegos lograron vencer gracias a una idea de Ulises: entrar en la ciudad escondidos dentro de un enorme caballo de madera.







# ¡QUE SEA LA ODISEA!



## OBRA EN TRES ACTOS

### *Personajes*

PRESENTADOR

PRESENTADORA

MUSA

ULISES

MUCHACHO 1

MUCHACHO 2

CICÓN 1

CICÓN 2

HABITANTES DE LA ISLA DE LA FLOR DEL LOTO

POLIFEMO

CÍCLOPE 1

CÍCLOPE 2

POSEIDÓN

TELÉMACO

PENÉLOPE

PRETENDIENTE 1

PRETENDIENTE 2

EOLO

HERMES

CIRCE

SIRENAS

ATENEA

CALIPSO





## PRIMER ACTO



### PRESENTACIÓN

PRESENTADOR.

Estimados amigos, les pedimos atención y un poco de coraje, vamos a contarles la historia de un extraordinario viaje.

PRESENTADORA.

En primer lugar, invocaremos a la musa de los cuentos, para que se haga presente y nos ilumine la mente.

PRESENTADOR.

Pará, ¿y si alguien no sabe qué es una musa?

PRESENTADORA.

Si alguien no sabe qué es una musa, que lo averigüe o se lo pregunte a Pelusa.

PRESENTADOR.

¿Quién es Pelusa?

PRESENTADORA.

La que sabe qué es una musa.

PRESENTADOR.

Musa, diosa de los cuentos, si querés hacernos felices, ayudanos a relatar las aventuras de Ulises.

*(Se escucha la voz de la musa.)*

MUSA.

Empiecen nomás, cuando estén listos. Yo los acompaño y los asisto. Y si les falla la memoria, les recuerdo cómo fue la historia.

PRESENTADOR (*Respira hondo*).

Bien. Ésta es la historia de los viajes de Ulises, que era un hombre audaz, valeroso y, sobre todo, muy ingenioso.

PRESENTADORA.

Algunos lo llamaban “el astuto” y otros, “el de los muchos recursos”. Era muy inteligente y también, un flor de urso.

PRESENTADOR.

Ulises combatió valientemente en la Guerra de Troya...

PRESENTADORA.

Pará, pará... ¿y si alguien no sabe qué fue la Guerra de Troya?

PRESENTADOR.

Si alguien no sabe qué fue la Guerra de Troya... que lo averigüe o se lo pregunte a Magoya.

PRESENTADORA.

Perdón, ¿quién es Magoya?

PRESENTADOR.

Magoya es el que sabe qué fue la Guerra de Troya. Dale, sigamos, que esto recién empieza y no quiero que se me haga lío en la cabeza.

PRESENTADORA.

Ulises fue un guerrero ejemplar, ¡nunca se achicaba antes de pelear! Y una vez terminada la guerra, sólo deseaba volver a su tierra.

PRESENTADOR.

Imaginemos a Ulises en ese momento: hace diez años que no ve a su hijo ni a su esposa y cuando piensa en ellos el corazón se le destroza.

PRESENTADORA.

Sólo anhela regresar al hogar. ¡Pero lo separa un largo viaje por el mar!

PRESENTADOR.

La nostalgia es tan fuerte que el corazón se le parte...

PRESENTADORA.

Sí, el corazón se le parte, porque ha partido hace diez años de su tierra amada, y... y... y...

PRESENTADOR.

¿Y?

PRESENTADORA.

Y... y... y...

*(Entra repentinamente Ulises. En un primer momento, el presentador y la presentadora oyen su voz pero no lo ven.)*

ULISES.

¡Ítaca! ¡Ítaca! ¡Ítaca!

PRESENTADOR.

¿I ta cá?

PRESENTADORA.

¿I ta cá?

PRESENTADOR.

¿Etá acá? ¿Quién etá acá?

PRESENTADORA (*Advierte la presencia de Ulises*).

Sí, acá etá. ¡Ulises!

PRESENTADOR.

¡Ulises! ¡Acá ta!

ULISES.

¡Qué acá ta ni qué acá ta! ¡Ítaca, Ítaca! Ítaca es el nombre de mi reino, ésa es la isla de la que proven-go. Antes de ir a pelear a Troya yo vivía ahí y era el rey, y ahora ansío volver. Ya no quiero más lola, sólo quiero atravesar los mares con sus olas. Abrazar a mi hijo y a mi esposa, ¡no me interesa otra cosa!

PRESENTADORA.

Bien, como vimos, Ulises tiene gran añoranza de su suelo natal y lo único que anhela es volver al hogar.

PRESENTADOR.

Imaginen, diez años de ausencia... volver, es lo único en que piensa.

PRESENTADORA (*Entona parte del tango "Volver"*).

Volver... con la frente marchita, las nieves del tiempo platearon mi sien...

## ULISES

Disculpen, pero eso de la frente marchita es una gansada. Cuando yo volví, no se me había marchitado nada. ¡Qué frente marchita ni qué frente march! De frente, ¡march! *(Le señala la salida.)* Por favor, quisiera contar la historia a mi manera, así que no lo tomen a mal, pero salgan un rato afuera. Un rato nomás; después vuelven, porque yo no puedo hacer todo solo, por más que sea Ulises, el de los muchos matices. ¡Frente marchita! ¡Flor de ideas tenía yo en la cabeza en el momento en que esta historia empieza!



PRESENTADORA

Pero no se olvide, antes de salir tenemos que anunciar el episodio que sigue.

PRESENTADOR, PRESENTADORA Y ULISES (*Cantan*).

Ulises, varón de gran ingenio  
y excelente navegante,  
en una isla tenía su reino.  
¡Que la musa su vida cante!

En Ítaca vivía tranquilo  
hasta que fue a guerrear a Troya.  
Llevaba armas de mucho filo  
y una astucia que era una joya.

Diez años peleó en la guerra  
y el regreso le fue bien arduo,  
para volver a pisar su tierra  
hizo un viaje muy, muy, muy largo.

En ese entonces los dioses griegos  
tenían conflictos de todas clases.  
Fuertes pasiones los volvían ciegos,  
no había quién los psicoanalizase.

Amores, odios, rivalidades,  
celos, envidias, resentimientos.  
Eran tremendas esas deidades:  
no controlaban sus sentimientos.



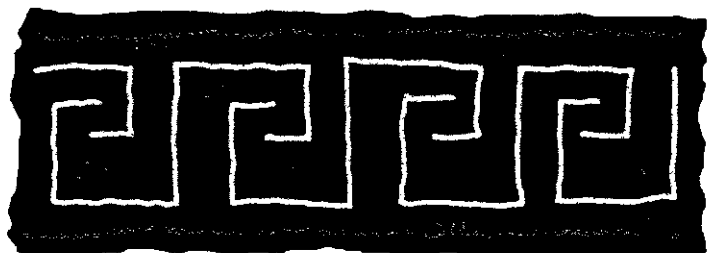
Ahora, por favor, escuchen  
y pongan mucha atención:  
no les pedimos que luchen  
pero hace falta su intervención.

Queremos que hoy ustedes  
se sumen a la tripulación.  
Sepan muy bien que pueden  
ponerle rumbo a la embarcación.

PRESENTADOR.

¡Atención, atención! Ahora viene un episodio en  
que Ulises y sus muchachos desembarcan para lle-  
nar un poco sus arcas.

*(Los presentadores dan un paso al costado.)*





## EPISODIO DE LOS CICONES



ULISES.

Después de la Guerra de Troya me embarqué con mis fieles compañeros para volver a mi isla y mi palacio. Pero no imaginé que todo iría tan despacio. *(Entran compañeros de Ulises y suben a una nave con vela y remos.)* Hacía diez años que había salido de la tierra mía, y no quería volver con las manos vacías. Vi una isla y decidí hacer una breve incursión en el lugar, para llevar algunos tesoros y recuerdos a mi hogar. *(A sus muchachos.)* Eh, bajemos en esa isla para buscar alguna cosa. Quiero llevarle regalos a mi esposa. *(Bajan de la nave y revisan la isla. Embolsan todo lo que pueden: joyas, vasijas, ollas.)*

MUCHACHO 1 *(Mientras guarda lo que encuentra).*

Dicen que ésta es la isla de los cicones.

MUCHACHO 2.

¿Quiénes son los cicones?

MUCHACHO 1.

Los que nos consideran unos ladrones.

ULISES.

Vamos, repartámonos estos tesoros abundantes y tomemos el buque cuanto antes.

*(Entra un grupo de cicones.)*

CICÓN 1.

¡Al ataque, al ataque!

CICÓN 2.

¡Vamos a limpiarlos de un saque!

ULISES.

¡Vamos, mis valientes, a pelear con coraje, quiero seguir el viaje!

PRESENTADOR.

Se traba un duro combate, y aunque Ulises y sus hombres son muy valerosos, los cicones son más numerosos.

MUCHACHO 1.

¡Estos cicones resultaron flor de matones!

MUCHACHO 2.

¡Son muchos y pelean como leones!

ULISES.

Vamos, muchachos, paremos la mano o nos van a aplastar como gusanos.

MUCHACHO 1.

¿Y entonces, qué hacemos?

ULISES.

Creo que lo mejor es que rajemos.

PRESENTADORA.

Y cuando la lucha llega a su fin, Ulises termina perdiendo su botín.

*(Uno de los cicones se acerca a Ulises, le toma el pie y trata de sacarle uno de los botines.)*

CICÓN 1.

¡No, pedazo de tontín! No es ese botín.

CICÓN 2.

Ah, me confundí. *(A Ulises.)* Vamos, si quieren contar el cuento. ¡Suelten lo que robaron o los reviento!

ULISES.

Vámonos, esto es un desastre. Subamos a la nave antes de que nos aplasten.

*(Ulises y los muchachos corren hasta la nave y zarpan.)*

ULISES.

Pensar que tanto nos afanamos para volver con regalos y al final de tanto afán, no nos quedó ni un pedazo de pan.



PRESENTADOR

Quiso llevar algunas cosas para obsequiar a su adorada esposa. Pero no todo fue color de rosa...

PRESENTADORA

Y parece que por querer meter la mano en la lata, ¡les vino una racha de verdadera mala pata!

PRESENTADOR.

Hay una terrible tempestad que casi los parte por la mitad.

PRESENTADORA.

Y a Ulises la tormenta lo toma por sorpresa, justo cuando no tiene nada para poner sobre la mesa.

PRESENTADOR.

Sí, lo toma... lo toma...

PRESENTADORA.

Lo to... lo to... lo to...

PRESENTADOR.

¡Loto! (*Chasquea los dedos.*) Casi me olvido del loto, ¡la próxima función me lo anoto!

PRESENTADORA.

¿Qué? ¿Te olvidaste de jugar al loto?

PRESENTADOR.

¡Qué loto ni qué lotería! Me olvidé del episodio que seguía. ¡Atención, atención, vamos a ver a Ulises en acción!

PRESENTADORA.

¡Se viene un episodio flor! Ulises tiene el corazón un poco roto y recalca en la isla de la flor del loto.

*(Los presentadores dan un paso al costado.)*



## EPISODIO DE LA FLOR DEL LOTO



MUCHACHO 1.

Eh, ¡qué mala suerte! ¡El viento sopla demasiado fuerte!

MUCHACHO 2.

¡No podemos navegar contra la corriente!

ULISES.

¡El viento se ha desatado y nos lleva a cualquier lado!

MUCHACHO 1.

¿Dónde nos llevas, oh, mar?

MUCHACHO 2.

¿Omar? ¿Quién es Omar?

ULISES.

Por favor, ¿se quieren callar? Estamos en medio de una tormenta y ustedes, ¡papando moscas con la boca abierta!

MUCHACHO 1.

¡Nos vamos a hacer papilla! ¡Las olas nos arrojan a la orilla!

ULISES.

¡Una isla! (*Se detienen y sueltan el ancla.*) Hemos salvado la vida, pero no tenemos agua ni comida. Vayan a ver quiénes habitan en esta hermosa isleta. Y sobre todo, vean si nos convidan con algo para reponer energías, antes de seguir la travesía.

*(Los muchachos bajan de la nave y empiezan a recorrer la isla.)*

PRESENTADOR.

Y aquí los fieles compañeros de Ulises, el de los muchos matices, se encuentran con los comedores...

PRESENTADORA.

Sí, se encuentran con los comedores, y se quedan a desayunar, a almorzar, a cenar...

PRESENTADOR.

¡No! Se encuentran con los habitantes de la isla, que son comedores de unas extrañas y deliciosas flores.

*(Un grupo de habitantes de la isla, con aspecto amable y soñoliento, les ofrece probar unas flores.)*

MUCHACHO 1.

¡Um, qué delicia!

MUCHACHO 2.

¡Más que comida, parece una caricia!

MUCHACHO 1.

Siento un raro bienestar, una agradable euforia.

MUCHACHO 2.

Y yo... yo he perdido la memoria.

MUCHACHO 1.

¡Qué lugar tan agradable! ¡De acá no me saca nadie!





*(Siguen comiendo de la flor del loto y se van volviendo lentos y tremendamente soñolientos. Se tienden sobre el suelo.)*

MUCHACHO 2.

Esto es mejor que un sándwich de chorizo. ¡Esta isla es un paraíso!

MUCHACHO 1.

Ya no me importa ni el pasado ni el presente.  
Todo me resulta indiferente.

MUCHACHO 2.

A mí no me interesa nada de lo que haré ni de lo que he hecho. Me quiero quedar aquí mirando el techo.

*(Entra Ulises.)*

ULISES.

¿Te querés quedar mirando el techo? Pero, ¿sabés qué? Yo te echo. Vamos, muchachos, parecen tontos o borrachos. *(Los toma de las manos para ponerlos de pie. Ellos se resisten, pero Ulises insiste.)* Arriba, arriba, no se pueden quedar acá toda la vida. Esa flor que comieron los abomba.

MUCHACHO 1.

¿Qué importa?

MUCHACHO 2.

¡La estamos pasando bomba!

ULISES.

La flor del loto les oscureció el entendimiento y les apagó los sentimientos. Vamos, ¿no quieren volver a su casa?

MUCHACHO 1.

¿Casa?

MUCHACHO 2.

¿Qué es una casa? Dejate de molestar.

ULISES.

Vamos, hay que volver al hogar.

PRESENTADOR.

Ulises, el de los muchos matices, estaba decidido a regresar, y la nave volvió a lanzarse al mar y durante días y días prosiguió la travesía.

PRESENTADORA.

Ulises y los muchachos andaban escasos de alimentos y ya no aguantaban sentirse tan hambrientos.

PRESENTADOR.

Y así llegamos a un terrible episodio, lleno de furor y odio.

PRESENTADORA.

Mientras Ulises avanza con la vela y con los remos, se viene el episodio del cíclope Polifemo.

PRESENTADOR.

Pará, ¿y si alguien no sabe qué es un cíclope?

PRESENTADORA.

Si alguien no sabe qué es un cíclope, que lo averigüe o se lo pregunte a Penélope.

PRESENTADOR.

¿Quién es Penélope?

PRESENTADORA.

Es la que sabe qué es un cíclope. Y además, es la esposa de Ulises, el de los muchos matices.

PRESENTADOR.

Bien, Penélope aguarda a su amado esposo hace largos años...

PRESENTADORA.

Eso viene después, ahora viene Polifemo, el cíclope que cuida sus rebaños.

PRESENTADOR.

Sí, ahora viene la aventura con el cíclope, un gigante con un solo ojo en medio de la frente que, según dicen, era tremendamente fuerte.





## EPISODIO DE POLIFEMO



PRESENTADORA.

Ulises llega a un lugar hermoso y decide buscar allí algo sabroso.

PRESENTADOR.

Los intrépidos navegantes tiene bastante hambre y se comerían con gusto un poco de matambre.

PRESENTADORA.

Soñaban con una buena mesa, pero los esperaba una sorpresa.

*(Ulises y los muchachos recorren la isla. Encuentran la casa de Polifemo y entran. Descubren que hay mucho para comer.)*

ULISES.

Creo que esto alcanza para llenarnos la panza.

MUCHACHO 1.

¡Ah, qué rico, acá hay manjares de todo tipo!

MUCHACHO 2.

Después de tantos días de navegar a los saltos, hicimos bien en hacer un alto.

*(Entra el cíclope Polifemo. Es altísimo y da bastante miedo. En un primer momento los muchachos advierten su presencia, pero Ulises no lo ve.)*

MUCHACHO 1.

¡Eh, qué alto!

ULISES.

Sí, hicimos muy bien en hacer un alto.

MUCHACHO 2.

¡Estoy al borde del infarto!

ULISES (*Lo ve*).

¡Qué pedazo de gigante, es realmente impresionante!

POLIFEMO (*Furioso*).

Soy Polifemo y ésta es mi casa, ésta es mi comida y éste es mi vino. ¿Y se puede saber esta manga de vagos de dónde vino?

PRESENTADORA.

Los muchachos están muy asustados, los dientes les castañietean y las piernas les chuequean. El terror los domina, y por poco se hacen encima.

ULISES.

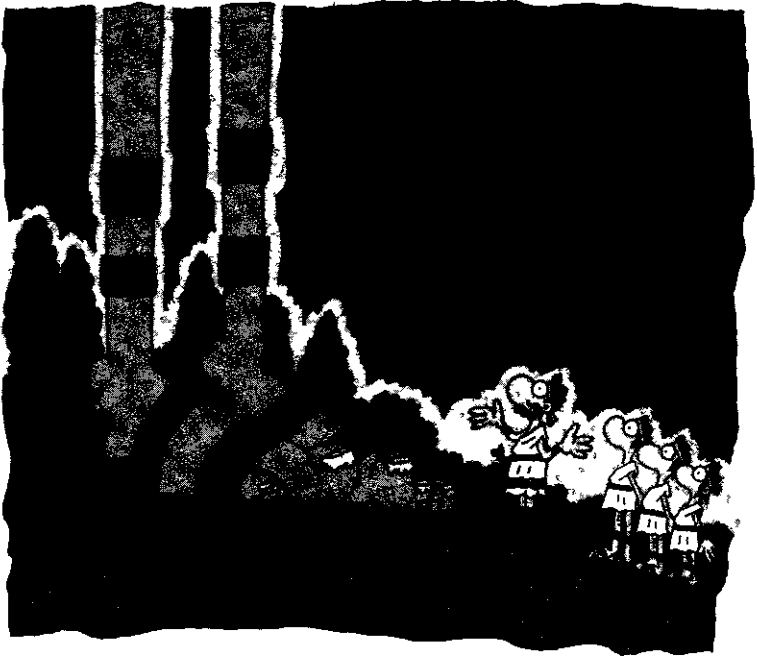
Esperá un momento, venimos haciendo un largo camino.

POLIFEMO.

A mí eso me importa tres pepinos. ¿Me querés decir quiénes son ustedes, pedazo de atorrantes? ¿Son piratas, mercaderes o navegantes?

ULISES.

Somos guerreros y volvemos de combatir valientemente en Troya.



POLIFEMO.

Me imagino que habrán hecho sus buenas tramoyas.

ULISES.

Queremos volver a nuestra isla pero el viento nos empujó hacia acá.

POLIFEMO.

¡Pero qué barbaridad!

MUCHACHO 1.

Sí, necesitamos un poco de hospitalidad.

ULISES.

Por eso, en nombre de Zeus, el poderoso dios, te rogamos nos permitas pasar aquí unos días de

descanso. Verás que somos hombres mansos. Estamos cansados de luchas y combates.

POLIFEMO.

¡Están realmente del tomate! Soy un cíclope, un gigante feroz, y no me inclino ante Zeus por más que sea su dios. Yo soy el preferido de Poseidón, el dios de los mares, y hago lo que se me antoja... y sepan que me encanta la sangre roja... ¡y también la carne humana!

MUCHACHOS.

¡Huy, huy, huy, qué macana!

POLIFEMO.

Y ahora, se me quedan aquí quietitos, mientras me ocupo de mis rebaños.

MUCHACHOS

Espere, ¡queremos ir al baño!

*(Cierra la puerta de un golpe y sale a grandes pasos.)*

MUCHACHO 1.

¡Aguante, Ulises, aguante!

MUCHACHO 2.

¡No quiero terminar en la panza de un gigante!

ULISES.

Un momento, muchachos, no se espanten.



MUCHACHO 1.

Sí, pero la cosa está muy fea.

ULISES.

Ya se me va a ocurrir alguna idea.

PRESENTADORA.

Ulises es un hombre muy sagaz, y no se achica así nomás.

PRESENTADOR.

Menos mal, porque en comparación con Polifemo, ya es bastante chico. Y tal vez sería mejor que no abriera tanto el pico.

PRESENTADORA.

Pero el cerebro de Ulises es muy rico, y con astucia y paciencia, trama una ingeniosa ocurrencia.

PRESENTADOR.

Cuando el cíclope regresa, Ulises ya tiene un plan armado en la cabeza.

*(Entra Polifemo, con expresión adusta. Sólo el verlo, asusta. Ulises da un paso y se acerca con una botella y un vaso.)*

ULISES.

Mirá, Poli, para que veas que no te guardo rencor, te ofrezco un poco de licor.

POLIFEMO *(Lo prueba y enseguida aprueba).*

Um, es exquisito. Pero me serviste muy poquito.

*(Polifemo le arrebató la botella y se la bebe de un trago. Le gusta tanto que sería capaz de beberse un lago. A partir de ese momento habla con voz de borracho.)* Quisiera beber un poco más, pero antes, decime cómo te llamás.

ULISES.

Te lo diré, Poli, y no te asombres. Nadie es mi nombre. Así me llaman todos, mi familia, mis vecinos y todos mis amigos.

POLIFEMO.

Entonces, Nadie, dame otra botellita de licor. Nunca había probado tan rico sabor.

ULISES.

Tomá, entre amigos no vamos a ser mezquinos. Tomate estas botellas y después abro un vino.

POLIFEMO.

¿Tomate, estas botellas? No quiero botellas de tomate.

ULISES.

Es licor, no digas disparates.

PRESENTADOR.

Polifemo sigue bebiendo. Está tan en curda, que ni sabe qué mano es la derecha y cuál es la zurda.

ULISES.

Poli, se te ve cansado, por nosotros no te tomes molestias. ¿No querés dormirte una siesta?

POLIFEMO.

Sí, voy a hacer una siesta. Y cuando me despierte, habrá fiesta. Me los voy a comer a todos. Pero como te dije que te iba a agradecer tu amistad y tu bebida, vas a ser el último que devore, el postre de mi comida.

ULISES.

Te agradezco tu generosidad, pero antes, bebamos un poco más.

PRESENTADOR.

Y de pronto el cíclope Polifemo se desploma y se pone a dormir la mona.

PRESENTADORA.

El astuto Ulises y sus compañeros se deciden a actuar cuando lo ven en el suelo.

PRESENTADOR.

Ulises toma una estaca y la pone al fuego.

MUCHACHO 1.

¡Qué malo este cíclope, qué malo! Se cree que somos comida que cayó de regalo.

MUCHACHO 2.

Sí, qué malo. Quemalo con ese palo.

PRESENTADORA.

El audaz Ulises lleno de furia, le clava el palo al rojo en su único ojo.

PRESENTADOR.

¡Y Polifemo lanza un bramido atronador!

POLIFEMO.

¡Ay! ¿Quién fue el traidor? Quiero saber si está acá el que me atacó con esta estaca.

MUCHACHO 1.

¡Si lo agarra, lo mata!

POLIFEMO.

¿Quién lastimó mi único ojo? ¡Lo voy a reventar como a un piojo!

ULISES.

Sí, está acá el que te clavó la estaca.

POLIFEMO.

¡Esto es atroz! ¡Sos Nadie, te conozco bien la voz! Nadie, estuviste muy rudo.

ULISES.

¿Y qué querías que hiciera, dejar que nos comieras crudos?

POLIFEMO.

¡Socorro, hermanos cíclopes, vengan en mi ayuda! ¡Me han atacado!

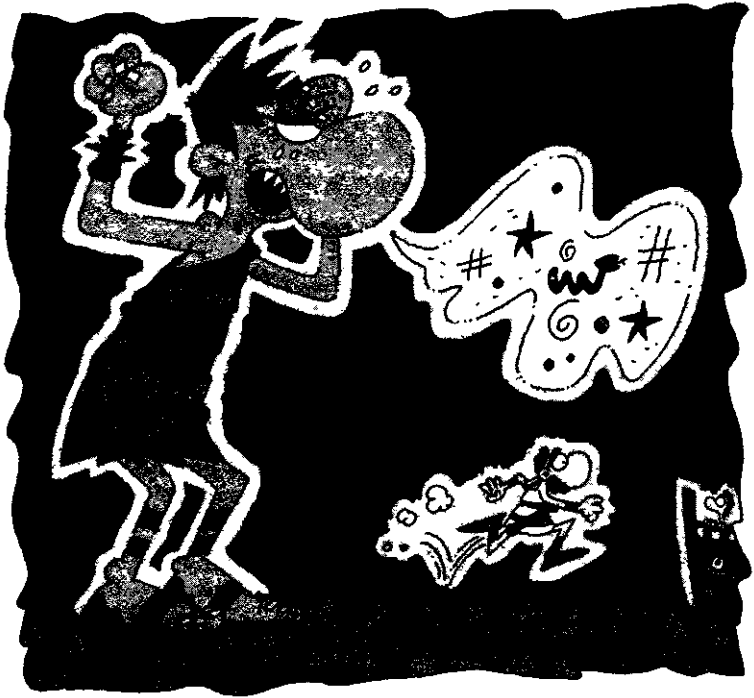
*(Se escucha la voz de los cíclopes.)*

CÍCLOPE 1.

¿Quién fue el desgraciado?

POLIFEMO.

¡Nadie me atacó!



CÍCLOPE 2.

Entonces, si nadie te atacó, ¿por qué te ponés a gritar como un desaforado?

POLIFEMO.

¡Porque Nadie me ha lastimado!

CÍCLOPE 1.

Poli, tus palabras son absurdas. Para mí que estás en curda.

ULISES.

Vamos, muchachos, no creí que de esta saldríamos con vida, rajemos de acá enseguida. *(A Polifemo.)* Si alguien te pregunta quién fue el guerrero valiente

que te hirió en medio de la frente, decíle que fue el valeroso Ulises, el de las muchas argucias, quien te ha vencido con su astucia. Y que te quede claro, Polifemo, yo, Ulises, ¡no te temo!

POLIFEMO.

Escuchame bien, Ulises, ¡ojalá que te coman las lombrices! No te traté tan mal, te dije que no iba a comerte hasta el final. Eras casi un amigo, ¡pero ahora te maldigo! Poseidón, dios de los mares, padre mío, ¡te pido que escuches mi pedido! Te ruego que pongas obstáculos en el camino de este hombre, ¡me hizo algo que no tiene nombre! Arruinó mi único ojo. Por favor, descargá sobre él todo tu enojo. Que la vuelta a su tierra le sea difícil y tormentosa, porque me ha hecho cosas espantosas.

ULISES (*Mientras embarca con sus muchachos*).

¡Chau, Polifemo! Vamos, muchachos, ¡a los re-  
mos!

PRESENTADOR.

Y así, Ulises y sus fieles compañeros retomaron su sendero.

PRESENTADORA.

Pero Poseidón, dios de los mares, les enviaba dificultades y pesares.

ULISES.

Siento una enorme alegría al pensar en la tierra mía. No veo la hora...

MUCHACHO 1.

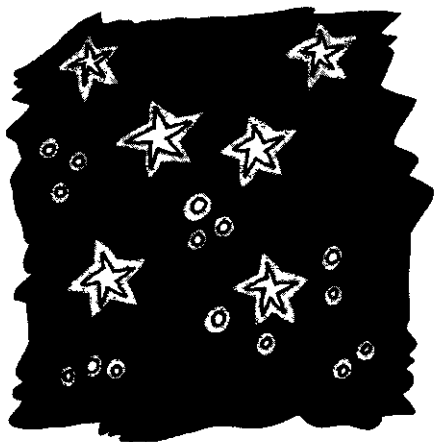
Son las cinco.

ULISES.

No veo la hora de regresar a mi querido y añorado hogar.

PRESENTADOR.

Ulises anhela volver a Ítaca, su hogar. Pero veamos qué es lo que pasa en ese momento en su propia casa. Allí están Telémaco, su hijo, y Penélope, su esposa, que lo aguardan con actitud ansiosa.









## SEGUNDO ACTO



### EPISODIO DE LOS PRETENDIENTES

*(El palacio de Ulises, donde los días transcurren grises.)*

PENÉLOPE (*Canta*).

Ulises, mi amor, cuánto te extraño.  
Yo no sé dónde estás.  
Hay quien quiere hacernos daño,  
volvé, para que haya paz.

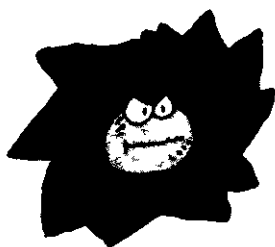
Durante el día tejo y tejo  
y por verte muero.  
Pero estás siempre lejos  
y yo desespero.



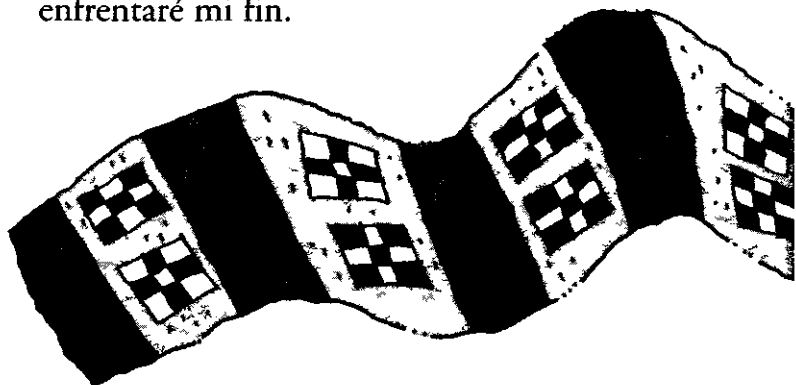
Tengo mil pretendientes tontos  
que quieren tu trono.  
Por favor, vení pronto,  
o me desmorono.

Por la noche, bajo el negro cielo,  
destejo y destejo.  
Y al alba empiezo de nuevo,  
un tejido viejo.

Ulises, tesorito mío,  
te quiero tanto.  
Sin vos todo es gris y frío  
y soy puro llanto.



Agujas y lana tejen mi destino,  
¡ay, ay, ay, ay de mí!  
Si termino este tejido  
enfrentaré mi fin.



PENÉLOPE.

¿Cuándo regresarás, esposo mío? ¡Acá en casa tenemos flor de lío!

TELÉMACO

Aprovechando la ausencia de mi padre, Ulises, la casa está llena de descarados e infelices.

PENÉLOPE.

Todos quieren casarse conmigo y ocupar el lugar de mi marido. Algunos piensan en mi belleza, y a otros les interesan mis riquezas.

PRETENDIENTE 1.

Penélope, Penélope, ¿hasta cuándo, hasta cuándo nos vas a tener esperando?

PRETENDIENTE 2.

No sigas esperando a Ulises, casate con alguno de nosotros y hacenos felices.

PRETENDIENTE 1.

Tu querido esposo ya debe estar recontra-muerto. Debe haber perdido la vida en algún mar o en algún puerto.

PRETENDIENTE 2.

Es cierto, es cierto. Su cadáver debe estar flotando en el agua o pudriéndose bajo el cielo abierto.

PENÉLOPE.

No sean aves de mal agüero, Ulises va a volver porque yo lo espero.

TELÉMACO.

¡Dejen de derrochar nuestra riqueza! Se pasan todo el día comiendo en nuestra mesa.

PRETENDIENTE 1.

Mirá, pedazo de mocoso, quedate con la boca bien cerrada o te parto con mi espada.

PRETENDIENTE 2.

Penélope, sos demasiado rica y demasiado hermosa para pasarte la vida esperando a tu marido. ¿Por qué no te casás conmigo?

PRETENDIENTE 1.

Mírame a mí, ¿alguna vez viste un hombre tan buen mozo? Soy el que más te conviene como esposo.

PRETENDIENTE 2.

Penélope, basta de dar vueltas. Una de estas noches vas a tener que dejar la puerta abierta.

PRETENDIENTE 1.

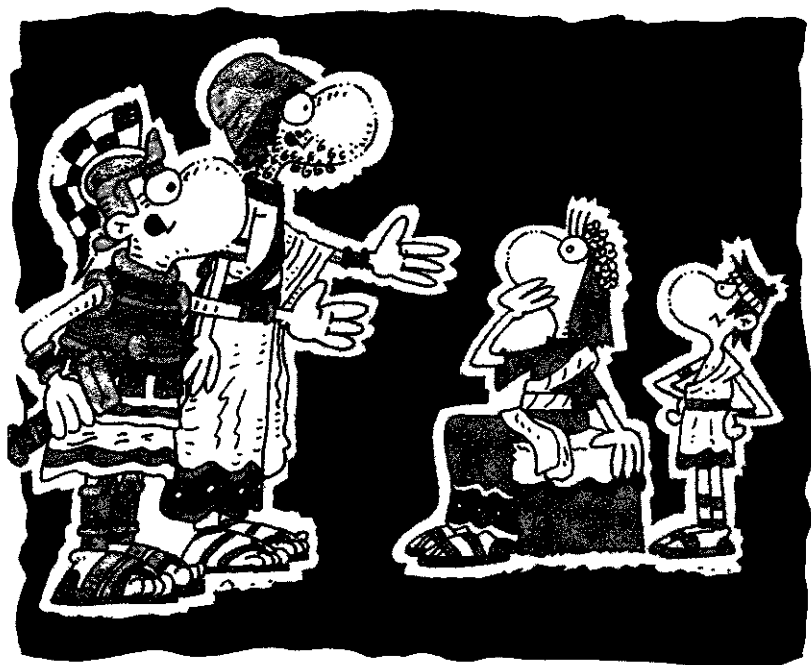
Vas a tener que casarte con alguno de nosotros muy pronto.

PRETENDIENTE 2.

No te vas a pasar la vida esperando a ese tonto.

PENÉLOPE.

Está bien. Pero vamos a hacer como yo digo. Voy a comenzar un tejido, y cuando lo termine, elegiré marido. ¡Sólo cuando lo termine, ni un minuto antes! ¿Me entienden, atorrantes?



PRESENTADORA.

Mientras tanto, Ulises navega por el ancho mar con el único deseo de volver al hogar.

PRESENTADOR (*Entona el tango "Volver"*).

Sentir que es un soplo la vida...

PRESENTADORA.

Sí, es un soplo la vida. Y ahora, ya mismo, enseguida, se viene el episodio del soplido del viento, ¡estemos bien atentos!



## EPISODIO DE EOLO, REY DE LOS VIENTOS



ULISES.

Ah, creo que ya estamos cerca del final del viaje. Pero, ¿qué es esa isla? Me llama mucho la atención ese paisaje. Muchachos, vamos a desembarcar aquí, este lugar parece inaccesible, y eso me produce una atracción irresistible.

PRESENTADOR.

Ulises y los muchachos desembarcan y llegan al palacio de Eolo.

PRESENTADORA.

Pará, ¿y si alguien no sabe quién es Eolo?

PRESENTADOR.

Si alguien no sabe quién es Eolo, que lo averigüe solo.

EOLO.

Bienvenido, Ulises, el de las muchas tramoyas, el que luchó valientemente en Troya.

ULISES.

Oh, veo que me conocés.

EOLO.

Sí, no tengas duda, por acá sos más conocido que la ruda. Adelante, yo soy Eolo, el rey de los vientos, y para mí será un honor agasajarte con delicias y manjares, después de tu larga travesía por los mares.

*(Se sientan a comer.)*

PRESENTADORA.

Ulises pasó un mes junto a Eolo y su familia, hasta que decidió partir en busca de su isla.

PRESENTADOR.

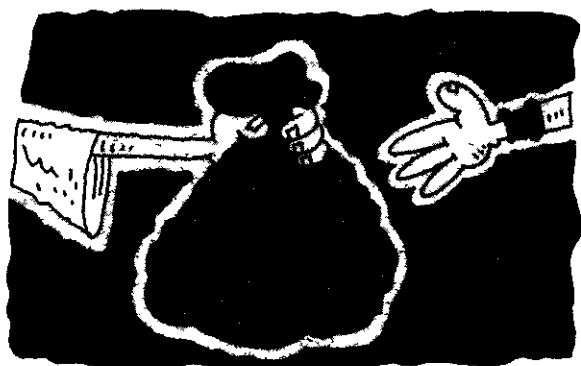
Nuevamente lo acuciaba el anhelo de volver a su nido y abrazar a sus seres queridos.

EOLO.

Ulises, no quiero que te suceda nada malo, y por eso te voy a hacer un regalo. En esta bolsa he encerrado a todos los vientos para que no te molesten y sólo he dejado en libertad al viento del Oeste, que te va a conducir a tu casa, soplando dulcemente.

ULISES.

Gracias, Eolo, en tu palacio lo pasamos bomba, y ahora me hacés un obsequio que me asombra.



PRESENTADORA.

Ulises y los muchachos embarcan. Y durante algunos días todo va bien y nadie se zarpa.

PRESENTADOR.

Con excepción del barco, que zarpó del puerto y navega por el mar abierto.

PRESENTADORA.

Pero sobre la cabeza de Ulises pesa como un ancla el dios Poseidón y su sed de venganza.

MUCHACHO 1.

Ulises nos dijo que no abriéramos esta bolsa de cuero.

MUCHACHO 2.

¿Qué le habrá regalado Eolo? Para mí que hay cosas de valor que quiere disfrutar él solo.

MUCHACHO 1.

Sí, debe estar llena de plata y oro y de magníficos tesoros.

MUCHACHO 2

Yo lo creí generoso, pero me parece que es un amarrete.

MUCHACHO 1.

¡Es un mezquino de la gran siete!

MUCHACHO 2.

El viaje está por llegar a su fin, y no llevamos ni un miserable botín.





MUCHACHO 1

Ulises está durmiendo, aprovechemos este momento.

PRESENTADOR.

Y así, un poco por codicia y otro poco por ignorancia, abren la bolsa y permiten que Poseidón tome venganza.

PRESENTADORA

Todos los vientos soplan juntos una y otra vez, y la nave parece una cáscara de nuez.

PRESENTADOR.

Sí, de nuev. Y no es fácil para Ulises ver que su anhelo se posterga y que los vientos lo llevan muy lejos de su tierra.

ULISES (*Muy triste*).

Ítaca, tierra querida, estabas tan cerca... y ahora sos un punto en la lejanía.

MUCHACHO 1.

¡Cuánto lo siento! ¡No sabía que en la bolsa había sólo vientos!

MUCHACHO 2.

¡Yo tampoco! ¡Y lo lamento!

MUCHACHO 1.

Pensar que Ítaca ya estaba al alcance de la mano, y ahora ha vuelto a ser un sitio lejano.

*(Se escucha la voz de Poseidón con grandes risotadas.)*

POSEIDÓN.

¡Ulises, perdiste! ¡Alpiste! ¡Alpiste! ¡Alpiste!

PRESENTADOR.

Pero Ulises persiste.

PRESENTADORA.

Está un poco descorazonado, triste y desilusionado. Y por un momento piensa en arrojarse al mar.

PRESENTADOR

Pero es más fuerte el deseo de regresar al hogar.

ULISES

¡Escuchá, Poseidón, no está muerto quien pelea!

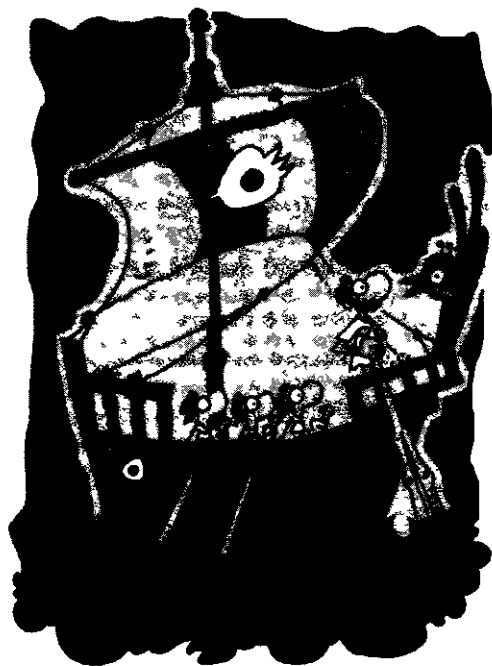
¡Aguante la Odisea!

PRESENTADOR

Y acá se viene un episodio en que Ulises va a lucirse.

PRESENTADORA

Es el encuentro con la maga y hechicera Circe.





## EPISODIO DE CIRCE



PRESENTADORA.

Ulises y los muchachos, con abatimiento y desilusión, prosiguen otra vez la navegación.

PRESENTADOR.

Y al cabo de unos días de difícil travesía arriban a una isla desconocida y bajan a buscar algo de comida.

*(Ulises y los muchachos terminan de comer.)*

ULISES.

Creo que sería conveniente explorar un poco el lugar. Yo me quedo a cuidar la nave y, ustedes, vayan a ver qué sitio es éste y qué sucede.

PRESENTADORA.

Después de una larga recorrida, los muchachos encontraron un bosque de vegetación tupida.

PRESENTADOR.

Y en medio del bosque una mansión, rodeada de leones y lobos con cara de bobos.

PRESENTADORA.

Era una mansión inmensa, y allí vivía nada menos que Circe, la maga de las doradas trenzas. Y aunque el lugar parecía un paraíso, los hombres eran víctimas de terribles hechizos.

PRESENTADOR.

Los muchachos se acercan a la mansión y se escucha la voz de Circe. Es dulce, encantadora y tan hermosa que por ella harían cualquier cosa.

CIRCE.

Adelante, adelante. Me encanta recibir nuevos visitantes.

MUCHACHO 1 (*Al muchacho 2*).

¡Qué belleza! ¡Qué encanto! Nunca una mujer me atrajo tanto.

MUCHACHO 2 (*Al muchacho 1*).

¡Qué mujer! ¡Qué hermosura! ¡Qué gracia y qué figura!

CIRCE.

Pasen, pasen, deben estar sedientos, cansados y, sobre todo, hambrientos.

MUCHACHO 2.

La verdad es que estamos agotados y no nos vendría mal algún bocado.

MUCHACHO 1.

Y también estamos muertos de sed, sería muy agradable algo para beber.

CIRCE (*Los invita a sentarse en cómodos asientos y les ofrece exquisitas bebidas y alimentos*).

Sírvanse, para mí es un honor tenerlos conmigo. Me gustaría que fuéramos amigos.

MUCHACHO 1 (*Se sirve a manos llenas*).

Um, ¡qué delicioso manjar! ¡Es un regalo para el paladar!

MUCHACHO 2 (*Bebe de un trago varias copas*).

¡Esto es vida! ¡Una mujer hermosa y abundante bebida!

PRESENTADOR.

Pero cuando estaban en lo mejor del banquete, prendidos a la bebida como un bebé al chupete, Circe se mostró como lo que realmente era: una terrible hechicera.

PRESENTADORA.

Tocó a los muchachos con su varita mágica y tuvo lugar una transformación trágica.

PRESENTADOR.

No sólo les hizo perder la memoria y todos los recuerdos, sino que de pronto, ¡los convirtió en cerdos!

*(Los muchachos desaparecen y en su lugar hay dos cerdos.)*

PRESENTADORA.

Y aunque no les servía de nada, seguían teniendo inteligencia humana.

CIRCE.

Vengan, mis cerditos, de ahora en más van a

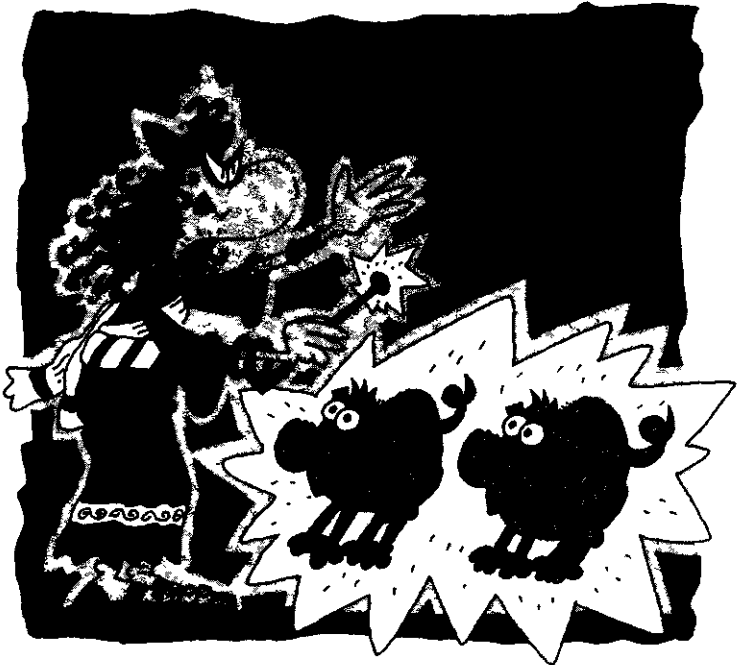
hacer lo que yo quiero, y en primer lugar, vayan a su chiquero. Ya que los manjares les gustan tanto... ¡ahora van a comer lo que comen los chanchos! (*Circe los encierra y sale.*)

PRESENTADOR

Y mientras los muchachos permanecen prisioneros, Ulises empieza a preocuparse por sus compañeros.

ULISES

¿Qué habrá sucedido con los muchachos? ¿Se habrán perdido o estarán borrachos? ¿Alguien los habrá atacado o estarán presos? ¿O se habrán vendido por unos pesos?



PRESENTADORA.

El ingenioso Ulises se acerca al palacio de Circe, la maga. Y ya está por entrar, amaga...

PRESENTADOR

Sí, ya está por entrar y amaga, pero aparece una figura misteriosa y no deja que lo haga.

*(Entra un hermoso joven con una varita dorada en la mano y se dirige a Ulises como si fuera su hermano.)*

HERMES.

Escuchame, Ulises, el de los muchos matices. Soy Hermes, el mensajero de los dioses, el que no se duerme...

ULISES.

¿Y venís a protegerme?

HERMES.

Así es, Ulises, vengo a advertirte que tus compañeros están en poder de Circe. Los convirtió en chanchos, y como ya sabemos que chanchito limpio nunca engorda, los encerró en una pocilga llena de roña.

ULISES.

¡Es una demonia! ¡Yo los voy a rescatar! ¡No voy a dejar que se pudran en ese inmundo lugar!



HERMES.

Escuchá, Ulises, por más que tengas un buen cerebro, vos también podés terminar convertido en cerdo.

ULISES.

Estoy de acuerdo.

HERMES.

Pero yo estoy aquí para ayudarte. Tomá esta planta, de raíces negras y flores blancas. Circe va a tratar de convertirte en animal, pero con esta planta no podrá hacerte mal. Cuando te quiera tocar con su varita mágica, sacarás tu espada y ella retrocederá, totalmente aterrada.

ULISES.

Creerá que le quiero dar muerte.

HERMES.

Y te va a ofrecer lo que quieras para detenerte. Pero antes de aceptar lo que te ofrezca, debes exigirle que jure ante los dioses que no te hará daño. Si no, es capaz de darte con un caño.

ULISES.

Gracias, Hermes, muchas gracias por protegerme.

PRESENTADOR.

El valeroso Ulises llegó a la mansión de la hechicera y golpeó la puerta, que en un instante quedó abierta.

CIRCE.

Adelante, adelante, pasá ilustre visitante. Bebé de esta copa de oro, contiene una bebida deliciosa y singular.

ULISES (*Para sí*).

Que me puede convertir en animal.

CIRCE (*Lo toca con su varita mágica*).

Y ahora, andate al chiquero y reunite con tus compañeros.

ULISES.

Cuidado, no soy un tonto ni un improvisado. (*Desenvaina la espada y se lanza sobre ella como un bebedor que quiere descorchar una botella. Entonces Circe cede y de inmediato retrocede.*)

CIRCE.

¿Quién sos, extranjero, que no puedo llevarte a mi chiquero? ¿De qué tierra venís? ¿Cuál es tu país? Sé que hay un solo hombre capaz de resistir a mis encantamientos: Ulises, el héroe de Troya, el de los muchos talentos.

ULISES.

Sí, muchos talentos, pero lo que está lento es este viaje. Ya hace rato que quisiera estar en mi tierra, y sin embargo todo el tiempo encuentro obstáculos.

CIRCE.

Bueno, hombre, pero eso es parte del espectáculo.

Decime de una vez si es a Ulises a quien tengo delante de las narices.

ULISES.

Sí, soy Ulises, el de los muchos matices, el héroe de Troya, el navegante joya, y no voy a ir a parar a una pocilga sucia, porque soy un hombre de gran astucia.



CIRCE.

Entonces, si sos Ulises, guardá tu espada. Te prometo no engañarte ni perjudicarte en nada. Te ofrezco mi sincera amistad y también toda mi hospitalidad.

ULISES

¿Te creés que nací ayer? ¿Cómo te puedo creer? Convertiste a mis compañeros en cerdos. Si confiara en tus palabras, estaría más loco que una cabra.

CIRCE.

Te ruego que me tengas confianza. Prometo ayudarte a concretar tus ansias, volver al hogar devorando las distancias.

ULISES.

¿Sos capaz de jurar por los dioses que no me harás ningún mal y me dejarás volver sano y salvo a mi tierra natal?

CIRCE.

Sí, sinceramente lo juro y me comprometo a ayudarte para que el regreso te sea menos duro. Y ahora, comamos, bebamos y alegremos nuestros corazones.

ULISES.

No es posible, tengo grandes preocupaciones.

CIRCE.

Vení, chiquito, ¿qué te preocupa? Contame, yo te consuelo y te tengo a upa.

ULISES (*Se sienta sobre la falda de Circe. Se pone meloso, como un chico cariñoso*).

Me pone triste que tus hechizos fatales hayan convertido a mis compañeros en animales. Hasta que no los vea recuperar su forma humana, voy a seguir pensando que me decís macanas.

CIRCE.

Está bien, vení conmigo, y vas a recuperar a tus amigos.

*(Circe abre la puerta del chiquero y con su varita mágica vuelve a convertir a los muchachos en seres humanos.)*

ULISES.

¡Venga un abrazo! ¡Mis queridos muchachos!

MUCHACHO 1.

Pará, pará un cacho. (*Se aleja un poco*).

MUCHACHO 2.

Si nos abrazás, podrías entrar en coma. No tenemos buen aroma.

MUCHACHO 1 (*Señala el chiquero*).

Es que ahí adentro había un tufo...

CIRCE.

¿Y qué querían? ¿Un chiquero de lujo? Pero... basta de lamentos. Ya es hora de alegrarse y

estar contentos. Sé que han sufrido muchas penurias y que Poseidón los trató con furia.

MUCHACHO 2.

Sí, la verdad es que no damos más. Yo lo único que quiero es llegar a casa y descansar.

CIRCE.

Antes, tienen que reponer fuerzas y energía. Los invito a que permanezcan aquí algunos días.

Habrà música, bailes, y comidas. Lo van a pasar bomba.

ULISES.

¡Qué buena onda!

PRESENTADORA.

Fueron pasando los días y las noches y en la mansión de Circe todo era festines y derroche.

PRESENTADOR.

Un año entero pasó allí Ulises, descansando y comiendo frutas y perdices.

PRESENTADORA.

Hasta que un día sintió el fuerte deseo de volver a su tierra querida.

PRESENTADOR.

Y habló francamente con Circe, como con una amiga.

ULISES.

Mi estimada Circe, los muchachos y yo pensamos que es momento de despedirse.

CIRCE.

No los voy a retener contra su voluntad.

ULISES.

Te agradezco tu amistad. Y te recuerdo que cuando juraste no hacernos ningún mal, me prometiste ayudarnos a regresar a nuestra tierra natal.

*(Circe toma un mapa y traza una ruta.)*

CIRCE.

Éste es el mejor camino para que lleguen bien a su destino. Pero deben tener presente que habrá dificultades, y te diré cómo hacerles frente.

ULISES.

Hablá, te escucho. Y desde ya, te lo agradezco mucho.

CIRCE.

También te advierto que si no siguen mis indicaciones no llegarán con vida a ningún puerto: terminarán en un estado miserable y muertos.

PRESENTADORA.

Y así, durante un largo rato, la maga le dio a Ulises importantes datos.

PRESENTADOR.

Y le habló de tantos riesgos, que yo no hubiera querido estar en sus zapatos.

PRESENTADORA

Al despuntar la aurora, la que tiñe de rosa el cielo con sus nubes y sus aves, Ulises y sus hombres parten en su nave.

PRESENTADOR

Circe, la hermosa hechicera, la maga de las trenzas doradas, les envió una suave ráfaga de viento para acercarlos a su tierra anhelada.

PRESENTADORA

Y ahora, atención, atención, se presenta un gran peligro para la tripulación.

PRESENTADOR

¡Ya se viene un episodio lleno de llamados ilusorios!







## EPISODIO DEL CANTO DE LAS SIRENAS



PRESENTADORA.

Con ustedes, en escena... ¡el canto de las sirenas!

SIRENAS (*Cantan*).

Nosotras somos las bellas sirenas.

Que todos lo sepan: no somos buenas.

Nos encanta embaucar y engatusar  
a los pobres tipos que andan por el mar.

Nuestro hermoso canto los atrapa  
y quedan peor que unas pobres ratas.

¡Qué poderosa es nuestra seducción!  
Nadie se salva de la tentación.

La feroz dulzura de nuestras voces  
trae consecuencias más bien atroces.

¡Qué delicia es ver a los marineros  
enloquecidos por nuestros juegos!

Nos gusta mucho hacer que se estrellen  
y que no vuelvan a pisar un muelle.

Nosotras somos las bellas sirenas.  
Que todos lo sepan: no somos buenas.

PRESENTADOR.

Después de unos días de avanzar en calma, los navegantes se acercaron a un lugar amenazante.

*(Se escucha la voz de Circe.)*

CIRCE.

Ulises, tratá de no acercarte a la isla de las sirenas, ¡porque te van a chupar las venas!

*(Se escucha un canto dulce y melodioso. Primero es sólo un murmullo que va creciendo paulatinamente.)*

ULISES.

Vengan, muchachos, y hagan lo que les pido: usen esto para taparse los oídos. *(Les da unos tapones de cera.)* Pero antes, átenme al mástil con una soga bien fuerte, y por más que les pida y les ruegue, por favor, no me suelten.

*(Ulises está atado de pies y manos, mientras crece el canto.)*

CIRCE.

Quien se acerca a la isla de las sirenas y escucha su canción va irremediablemente a la perdición.



ULISES.

Ah, qué voces encantadoras. ¡Quiero conocer a esas señoras!

*(Los muchachos le indican por señas a Ulises que no entienden una palabra de lo que dice.)*

CIRCE.

El que sucumbe al canto de sirenas es un esqueleto que se pudre en la arena.

*(Se escucha claramente la voz de las sirenas.)*

SIRENAS.

Ulises, Ulises, héroe de Troya, vení con nosotras y seremos tus joyas.

ULISES.

¡Suéltlenme, no aguanto! ¡Quiero ir con las sirenas, adoro su canto!

CIRCE.

¡El que escucha a las sirenas se convierte inevitablemente en prisionero eterno de la muerte!

SIRENAS.

Ulises, Ulises, te prometemos días felices, si venís con nosotras cantaremos tus victorias y te colmaremos de gloria.

ULISES.

Por favor, ¡desátenme, quiero ir con las sirenas, su canto me hace arder las venas!

CIRCE.

Ulises, tené cuidado, el canto de las sirenas es solamente un engaño. Lo único que buscan es hacerte mucho daño.

SIRENAS.

Ulises, Ulises, no te estupidices. Vení con nosotras, las sirenas, y terminarán tus penas.

ULISES.

Muchachos, les ordeno que me suelten, por ese canto soy capaz de desafiar la muerte.

CIRCE.

Ulises, tené cuidado, si el canto de las sirenas te fascina, vas a terminar hecho una ruina.

SIRENAS.

Ulises, vení con nosotras, las sirenas. Vas a ver que somos chicas buenas. Si venís con nosotras te daremos un lecho de rosas.

ULISES.

¡Ahí están, las veo y casi no lo creo! ¡Qué increíble belleza! ¡Son lo único que me interesa! ( *Hace señas desesperadas a los muchachos.*) Vamos, desaten estas sogas, el deseo de ver a las sirenas me enloquece y me ahoga.

PRESENTADOR.

Pero los muchachos tenían instrucciones claras, y para no hacer caso a Ulises le dan vuelta la cara.

MUCHACHO 1.

Disculpá, Ulises, pero estás diciendo locuras, así que no te vamos a sacar las ataduras.

*(Va cesando el canto de las sirenas. Y Ulises recupera una actitud serena. Los muchachos lo desatan y él les retira los tapones de cera de los oídos.)*

ULISES.

Gracias, muchachos, ¡menos mal que no escucharon mis gritos! Si no, a esta hora, estábamos fritos.

PRESENTADOR.

Ulises respira aliviado; una vez más, se ha salvado.





## EPISODIO DEL TEJIDO DE PENÉLOPE



PRESENTADOR.

Y ahora volvamos un poco al palacio de Ítaca, donde Penélope, la esposa de Ulises, pasa días grises y sufre el acecho de los pretendientes, que son una manga de insolentes.

PRESENTADORA.

Y además, son hombres de buen diente. Todos los días se dan la gran vida, van a lo de Penélope y comen de arriba.

PRESENTADOR.

Penélope y Telémaco están hartos de verlos hasta en la sopa y, para colmo, se pasan todo el día en copas.

PRETENDIENTE 1 (*A Penélope*).

¿Y, preciosa, cuándo nos vas a dar tu mano?

PENÉLOPE (*Para sí*).

¡Nunca, pedazo de gusano! Pero si siguen con estos banquetes, te voy a dar la mano... ¡sobre los cachetes! (*A los pretendientes.*) Ya les dije, cuando termine mi tejido, elegiré marido. Hasta entonces, seguiré esperando a Ulises, mi esposo, y no les voy a dar bolilla a ustedes, manga de perezosos.

PRETENDIENTE 2.

Convencete de una vez, preciosa, Ulises debe estar enterrado en alguna fosa.

PRETENDIENTE 1.

Y vos, ricurita, sos demasiado joven y hermosa para quedarte tan solita.

PENÉLOPE.

Yo sé que Ulises está vivo y quiero serle fiel. Voy a pasar el resto de mi vida con él.

PRETENDIENTE 2.

Mirá, nena, nos estamos cansando. No nos vamos a pasar toda la eternidad esperando.

PENÉLOPE.

Está bien, entiendo, pero no me casaré con ustedes mientras siga tejiendo.

PRETENDIENTE 1.

Bueno, pero metele un poco, porque tenemos cierta urgencia.

PRETENDIENTE 2.

¡Y se nos termina la paciencia!

*(Los pretendientes salen.)*





PENÉLOPE (*Recita*).

Tejo durante el día  
y destejo por la noche.  
Voy a esperar a Ulises  
venga en barco, carro o coche.

Tejo durante el día  
y por la noche destejo,  
hasta que vuelva mi amor,  
que llegará desde lejos.

PRESENTADORA.

Ulises prosigue navegando por el mar, deseoso de llegar a su casa. Pero terribles peligros lo amenazan. No le espera una marcha tranquila. Se viene un episodio con los terribles monstruos Caribdis y Escila.

PRESENTADOR.

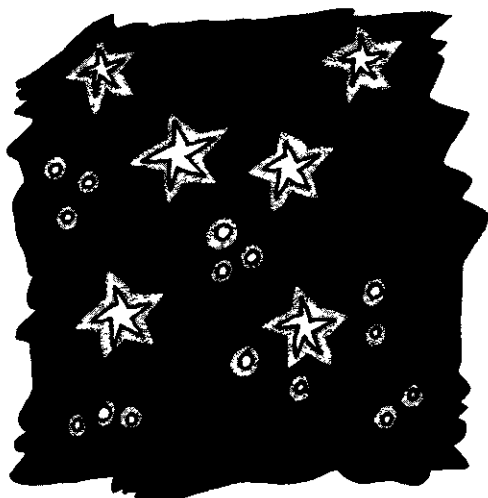
¿Quiénes son Caribdis y Escila?

PRESENTADORA.

Caribdis y Escila son los que le impiden a Ulises una marcha tranquila.

PRESENTADOR.

Bien, empecemos con Escila.





## TERCER ACTO



### EPISODIO DE ESCILA Y CARIBDIS

ULISES.

Muchachos, nos espera una prueba como pocas,  
¡miren esa roca!

MUCHACHO 1.

Parece resbaladiza como el cristal.

MUCHACHO 2.

Chocar con ella sería fatal.

ULISES.

¡Yo no quiero que terminemos mal! Yo, Ulises, el  
valeroso guerrero, necesito volver a mi suelo. ¡Ése  
es mi mayor anhelo!

*(Se escucha la voz de Circe.)*

CIRCE.

Después de la isla de las sirenas tenés que atra-  
vesar un peligrosísimo paraje donde vive un  
monstruo salvaje. Es un lugar muy estrecho,  
donde corrés peligro de quedar deshecho.

ULISES.

¿Quién es ese monstruo horrible?

CIRCE.

Es una fiera terrible. Se llama Escila y a quien pasa a su lado, lo aniquila.

ULISES.

Cuidado, muchachos, tiene doce patas y seis cabezas, con tres hileras de dientes cada una. Cuando sale de su cueva, muerde como lima nueva. Por supuesto, todo bicho que pasa, va a parar a alguna de sus bocazas.

MUCHACHO 1.

Entonces, vayamos hacia el otro lado y punto, todavía no quiero ser difunto.

ULISES.

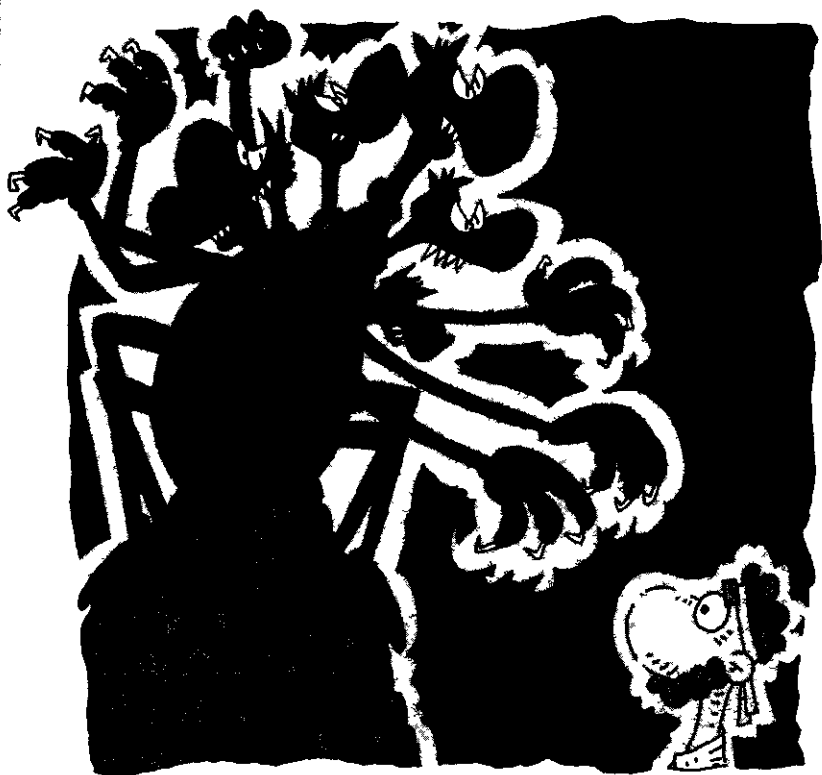
¡Rememos, por favor! De ese lado también hay un monstruo y no sé cuál es peor.

CIRCE.

Frente a la roca habitada por Escila hay otro monstruo espeluznante, que chupa las aguas del mar de manera horripilante. Es como un torbellino, como una tromba, como un remolino que traga todo lo que encuentra en el camino. Destroza todo lo que toca, nadie se salva de morir en su boca.

MUCHACHO 2 (*Rema desesperadamente*).

¡Ulises, no puedo más! ¿Qué hago? ¡No soy un mago! ¡Estoy agotado!



ULISES

Vamos, muchachos, rememos lo más rápido posible. El estrecho que separa a estos monstruos es muy angosto. ¡Esto es algo serio! ¡Tenemos que mantenernos en el medio! ¡Es un tremendo desafío! ¡No podemos permitirnos el menor desvío!

MUCHACHO 1

¡Las olas nos empujan de un lado a otro! ¡Más que un barco, esto parece un potro!

ULISES (*Rema esforzadamente*).

Vamos, vamos, no quiero terminar triturado en la panza de un monstruo despiadado.

CIRCE.

¡Cuidado con Escila! ¡Cuidado con Caribdis! Son dos terribles fieras y en un instante lo destrozan todo: hombres, animales o madera.

PRESENTADOR.

Con inusual coraje, Ulises logra pasar entre el oleaje.

PRESENTADORA

Ha realizado una verdadera hazaña, salió con vida del peligroso estrecho y escapó de las garras brutales de dos monstruos horribles y bestiales.

PRESENTADOR.

Poseidón, el dios de los mares, hierve de odio. Quería que Ulises se hundiera para siempre con su nave y con sus remos, por haber atacado al gigante Polifemo.

PRESENTADORA

Pero otros dioses ven las cosas de distinta manera. También los dioses tienen disputas, como cualquiera.

PRESENTADOR

En este momento Poseidón hierve de odio... Y acá se viene otro episodio.



## EPISODIO DEL GANADO DEL SOL



MUCHACHO 1.

La sacamos barata, yo pensé que no nos iba a quedar ni un pedazo de madera ni una estaca.

MUCHACHO 2.

Sí, salvamos la nave y el pellejo, pero ya no tengo fuerzas para seguir muy lejos.

MUCHACHO 1.

Yo sigo con vida, pero necesito dormir días y días.

MUCHACHO 2.

Yo quiero descansar un poco, si no, creo que me vuelvo loco.

MUCHACHO 1.

¡Eh, Ulises, mirá lo que tenemos frente a las narices!

MUCHACHO 2.

¡Qué isla tan hermosa, qué vegetación, qué flores, miren eso! ¡Bajemos un poco, si no, nos van a estallar los sesos!

ULISES.

Sí, parece una isla muy apacible. ¡Pero desembarcar ahí es imposible!

MUCHACHO 1.

Claro, vos acá sos el héroe y sos fuerte como el

acero. Pero nosotros somos sólo unos pobres marineros.

MUCHACHO 2.

A mí ya no me da más el cuero.

*(Ulises recuerda los consejos que le dio Circe antes de irse.)*

CIRCE.

Tengan muchísimo cuidado al pasar por la isla de las vacas y las ovejas del Sol. Si les hacen algún daño, sería un horror.

MUCHACHO 1.

Yo estoy exhausto, necesito tirarme un poco sobre el pasto.

CIRCE.

Ulises, te advierto que no pierdas el control. Que nadie mate una sola de las ovejas o de las vacas del Sol.

MUCHACHO 2.

Estoy totalmente agotado, y si no descanso un poco, voy a terminar chiflado.

ULISES.

Vamos, muchachos aguanten, descansaremos un poco más adelante.



MUCHACHO 1.

Claro, aguanten, aguanten... Si seguís así te vas a quedar sin tripulantes.

CIRCE.

Si alguno de ustedes toca uno solo de esos animales, se van a desatar tremendas calamidades.

MUCHACHO 2.

Se nos viene la noche encima. Estamos hechos bolsa y sin comida. La peleamos contra esos monstruos horribles, y ahora necesitamos descanso y sueño.

ULISES.

Por favor, no insistan, no podemos bajar en esa isla.

MUCHACHO 1.

Yo necesito un poco de distracción y de apolillo. Si sigo así, se me aflojan los tornillos.

CIRCE.

Ulises, te lo advierto, no maten ni una oveja ni una vaca. Si tienen hambre, siembren espinaca.

MUCHACHO 1.

Ulises, ¿qué hacemos si seguimos y se desata el viento? ¿No te das cuenta de que estamos sin aliento?

ULISES.

¡Está bien! ¡Bajemos a descansar, sólo un momento!

Pero escuchen esto: no maten ni una vaca ni una oveja bajo ningún concepto.

MUCHACHO 1.

Con los manjares que Circe nos puso en el buque tenemos para comer como unos duques.

MUCHACHO 2.

Así que bajemos, y no te preocupes.

PRESENTADOR.

Ulises y los muchachos desembarcan pensando permanecer sólo una hora, pero estalla una tempestad que agita las olas.

PRESENTADORA.

Consiguen guarecerse en una gruta, y allí descansan, comen y disfrutan.

PRESENTADOR.

Pero la tormenta dura mucho tiempo y, al final, se termina el alimento.

MUCHACHO 1.

No doy más de hambre. Me muero por un poco de fiambre.

MUCHACHO 2.

Tengo el estómago tan vacío, que estoy más muerto que vivo.

ULISES.

Oh, dioses, les ruego que hagan lo posible para que encontremos algo comestible.

MUCHACHO 1.

Si seguimos con este ayuno, de nosotros no va a quedar ninguno.

MUCHACHO 2.

Hemos pasado demasiadas penas para vivir sin almuerzo ni cena.

ULISES.

Oh, dioses, accedan a mis ruegos, mándennos aunque sea una docena de huevos.

MUCHACHO 1.

¡Esto es una locura! ¡Está lleno de vacas, y nosotros, con hambruna!

ULISES.

Oh, dioses, ayúdenos, esto se pone feo. No nos queda ni un plato de fideos. *(Sale.)*

MUCHACHO 2.

Encendamos una hoguera y hagamos un asado de ternera.

MUCHACHO 1.

No creo que sea un pecado, no podemos vivir sin un bocado.

MUCHACHO 2.

¿Y Ulises?

MUCHACHO 1.

Fue a tratar de cazar algunos cuises.

MUCHACHO 2

¿Cuises? Acá no creo que haya ni lombrices.

PRESENTADOR

Y los muchachos, hambrientos, mataron vacas y corderos y se los comieron enteros.

PRESENTADORA

Comieron hasta hartarse. Y cuando Ulises volvió, sintió ganas de matarse.

ULISES (*Vuelve y los encuentra tirados entre huesos y restos de comida*).

¡Qué hicieron, desgraciados! ¡No había que tocar ese ganado!

MUCHACHO 1

Pero... fue sólo un asadito y ni siquiera nos tomamos un vinito.

MUCHACHO 2

No encontramos ninguna bebida con alcohol.

ULISES

¡Esas vacas y esas ovejas eran del Sol! Y yo sé que esto no va a tener perdón.

MUCHACHO 1

Pero... tanto lío por una pequeña parrillada... una cosita de nada... (*Se sobresalta.*) ¿Eh, qué es eso?

MUCHACHO 2

¡Se mueven solos los cueros y los huesos!



*(Se escuchan mugidos y balidos.)*

MUCHACHO 1.

¿Qué son esos ruidos? ¡Los restos de carne sueltan horribles sonidos!

ULISES.

Tal vez sería mejor no haber venido.

MUCHACHO 1.

Mirá, Ulises, el cielo se despeja.

MUCHACHO 2.

Vayámonos de aquí enseguida.

ULISES.

Sí, vayámonos de aquí, antes de que se coman otra oveja.

PRESENTADOR.

Una vez más, leván las anclas, y apenas recorren un poco de distancia, Poseidón, el dios de los mares, descarga sobre ellos muchísimos pesares.

PRESENTADORA.

Una nube oscura cubre la nave y las olas la azotan, hasta que queda totalmente rota.

PRESENTADOR.

El viento brama y las olas bullen, y el mar es una boca que todo se lo engulle.

PRESENTADORA.

Truenos y rayos atraviesan el cielo con un funesto presagio: se viene un flor de naufragio.

PRESENTADOR.

La nave parece una hoja movida por el viento.

PRESENTADORA.

Y la tripulación se deshace en gritos y lamentos.

PRESENTADOR.

Los muchachos, que tantas peripecias habían resistido, caen al mar y nadie sabe bien adónde han ido.

PRESENTADORA.

Sólo sobrevive el valeroso Ulises que, abrazado a un trozo de madera, yira por el mar como un náufrago cualquiera.

PRESENTADOR.

Durante nueve días y nueve noches es llevado a la deriva por las olas en una tempestuosa e incesante batahola.

PRESENTADORA.

Hasta que ya no puede más y cuando está a punto de renunciar a sus anhelos y de rendirse a la voluntad del cielo, una ola lo arroja a la playa justo cuando se desmaya.

PRESENTADOR.

Y ahora, atención, atención, aparece una nueva

situación. Se viene el episodio de Calipso, la diosa de la hermosa cabellera, que ayuda a Ulises de muchas maneras. Pero antes, volvamos un instante a Penélope, la del tejido, que anda con el ánimo muy decaído.

PENÉLOPE (*Canta*).

Ulises, queridito mío,  
en vano te esperé:  
el horizonte está vacío,  
yo ya no tengo fe.

Veinte años he aguardado,  
hoy mi alma desmaya.  
He perdido a mi bienamado  
y mi pecho estalla.

Añorado esposo, Ulises,  
ya nunca volverás.  
Mis días serán siempre grises,  
ya no te veré más.







## EPISODIO DE CALIPSO



PRESENTADORA

Una vez más, el ingenioso Ulises zafa, pero llega a la costa hecho una piltrafa.

PRESENTADOR

Allí lo encuentra Calipso, que lo trata como un amigo y lo ayuda a reponerse de tantas fatigas.

*(Calipso cura las heridas de Ulises.)*

CALIPSO

Ulises, Ulises, cuántas cicatrices.

ULISES

Soporté muchas tormentas, muchos vientos, muchas agitadas olas, ¡casi termino en la lona!

CALIPSO *(Le da de comer en la boca, como si fuera un niño pequeño).*

Sé que pasaste muchas penurias y que el mar te zarandé con furia.

ULISES

Primero la Guerra de Troya, y después, cuando ya me veía tranquilo en mi casa, Poseidón, el terrible, me hace la vida imposible.

CALIPSO.

No te preocupes, Ulises, a mi lado no te va a faltar nada, acá tendrás todo lo que quieras y podrás disfrutar de una eterna primavera.

PRESENTADORA.

Y así, mientras el osado navegante repone su energía, se van sucediendo las noches y los días.

ULISES.

Calipso, te estoy muy agradecido, me ayudaste a seguir con vida. Pero creo ya que es hora de emprender la partida.

CALIPSO.

No, Ulises, todavía tenés que permanecer aquí.

ULISES.

¿Por qué?

CALIPSO.

Porque yo lo quiero así.

ULISES.

¿Me tengo que quedar acá hasta que se te dé la gana?

CALIPSO.

Así es.

ULISES.

¡Qué macana!

CALIPSO.

¿Por qué? Si no te falta nada...



ULISES.

Sí, ya sé, tengo de todo...

CALIPSO.

Entonces, ¿qué te pasa?

ULISES.

Quiero volver a mi casa.

CALIPSO.

Si te quedás aquí conmigo para siempre, no tendrás que temer la vejez, la enfermedad ni la muerte.

ULISES.

Te agradezco tu ofrecimiento, pero no puedo darte mi consentimiento. Prefiero ser un común mortal, pero volver a mi esposa y a mi hogar. Que la inmortalidad sea para ustedes, los dioses. Yo prefiero la vida como es, con sus penas y sus goces. Elijo ser un hombre corriente, y necesito regresar con mi gente. Quiero volver a mi isla y contemplar sus colinas y su orilla. Dejame partir, te lo pido de rodillas.

PRESENTADOR.

A Calipso dejar ir a Ulises no le parecía buena idea. Por eso interviene la diosa Atenea.

*(Atenea habla con otros dioses.)*

ATENEA.

Oh, dioses amigos y colegas, les ruego que ayudemos a Ulises a volver a su tierra. Poseidón es muy rencoroso y vengativo, y ya es bastante lo que Ulises ha sufrido. Además, en Ítaca mucho lo necesitan.

PRESENTADORA.

Así fue como Hermes, el que nunca duerme, el mensajero de los dioses, fue a ver a Calipso y le ordenó que dejara partir al navegante y le diera todo lo necesario para seguir adelante.

CALIPSO.

Chau, Uli, chau. Que tengas buen viaje y te sea benévolo el oleaje. No te olvides de comer bien y de abrigarte, y cuidate mucho para no resfriarte.

PRESENTADOR.

Poseidón no veía con buenos ojos que otros dioses desbarataran sus antojos.

PRESENTADORA.

Pero Ulises no se rinde y presenta pelea, ayudado por la diosa Atenea.

PRESENTADOR.

No vamos a entrar en pormenores ni detalles. Baste con saber que Ulises tuvo que andar bastante por los mares y también por las calles,

que conoció reyes, princesas y palacios y que tardó largos años en regresar a Ítaca, su propio espacio.

PRESENTADORA

Y ahora, se viene el episodio final, en el que Ulises enfrenta otro peligro mortal.





## EPISODIO DEL REGRESO DE ULISES



PRESENTADOR.

Mientras Ulises realizaba su larga travesía, en Ítaca pasaban las noches y los días.

PRESENTADORA.

Para Penélope y su hijo la espera había sido larga, y el joven Telémaco ya tenía barba.

PRESENTADOR.

Penélope ya no sabía cómo sacarse de encima a los pretendientes, que la acosaban en forma permanente.

PRESENTADORA.

Entonces Telémaco, ayudado por Atenea, la diosa de la sabiduría, decide ir en busca del autor de sus días, justo en el momento en que Ulises, después de veinte años, regresa a su tierra, como un pastor vuelve a su rebaño.

PRESENTADOR (*Entona parte del tango "Volver"*).

Sentir que es un soplo la vida, que veinte años no es nada...

ULISES.

¡Cómo que veinte años no es nada! ¿Qué les pasa, tienen amnesia? ¡En veinte años enfrenté muchísimas peripecias! ¿Cómo que no es nada?

¡En veinte años estuve varias veces a punto de hacerme pomada! ¡Lo único que faltaba! ¡Diez años combatiendo en la guerra y otros diez para volver a mi tierra para que me digan que veinte años no es nada! Justo ahora, que estoy en el momento culminante, en la parte más excitante. ¡Ayúdame, Atenea, diosa de la sabiduría, a volver a Ítaca con alegría!

ATENEA

Te voy a ayudar, ingenioso Ulises, pero tené cuidado. En tu casa hay una manga de infelices que quieren apoderarse de todas tus cosas y adueñarse de tu esposa. Todos te creen muerto, y aunque eso no sea cierto, es necesario que no te reconozcan para evitar actitudes hoscas.

ULISES.

¡Esos pretendientes no matan ni una mosca!

ATENEA.

Sé prudente, los descarados pretendientes están armados hasta los dientes. (*Atenea roza a Ulises con su varita dorada y lo convierte en un anciano cubierto de trapos, en un mendigo vestido con harapos.*)

ULISES.

Me fui de aquí siendo rey, luché valerosamente en Troya, y ahora vuelvo sin riquezas y sin joyas.



Triunfé sobre muchísimos enemigos, y vuelvo a mi casa como un mendigo.

ATENEA.

Aunque sea doloroso, es necesario. Es la única manera de enfrentar a tus adversarios.



*(Entra Telémaco. Atenea vuelve a dar a Ulises su aspecto genuino.)*

TELÉMACO.

¡Oh, qué hombre tan apuesto y tan hermoso!  
Seguramente sos un ser divino que la vida ha  
puesto en mi camino.

ULISES.

Hijo, espero no haber llegado demasiado tarde.  
Has de saber que soy tu padre.

TELÉMACO.

¡Papá! ¡Qué suerte que estás acá!

ULISES.

¡Nene!

*(Ulises y Telémaco se abrazan.)*

ULISES.

Ahora, hijo, vamos a echar a esos pretendientes  
codiciosos que se pasan la vida panza arriba y co-  
miendo nuestra comida. Van a tener que pagar  
hasta el último pedazo de pan. Vení, que te voy a  
contar mi plan. *(Salen.)*

*(Ulises, vestido como un anciano mendigo entra en  
la sala donde están los pretendientes.)*

ULISES.

Por favor, les ruego me den una limosna o algo para comer o beber, estoy muerto de hambre y sed.

PRETENDIENTE 1.

¡Cómo no! ¡Con mucho gusto! *(Le arroja despectivamente restos de comida.)*

PRETENDIENTE 2.

¡Esto está delicioso! ¡Tomá, viejo zaparrastroso! *(Lo golpea con una jarra.)*

*(Los pretendientes salen.)*

PENÉLOPE *(Ve a Ulises disfrazado de viejo mendigo y no lo reconoce).*

Oh, este pobre viejo debe venir de muy lejos. Parece muy cansado. Haré que le den algo de comer. *(A Ulises.)* Pronto tendré que abandonar esta morada, que pertenece a mi esposo, Ulises, del cual sigo enamorada. Se ha ido a la guerra y aún no ha vuelto, y los pretendientes codician mis riquezas y mi cuerpo. Quise engañarlos con un tejido interminable, pero me descubrieron y me obligan a casarme.

¿Ves estas doce hachas? Ulises, mi esposo, el guerrero ingenioso, las solía colocar en la pared y clavaba entre ellas flechas disparadas por él. Les he dicho a esos insolentes de mala calaña

que me casaría con el que pudiera reproducir su hazaña.

ULISES.

Cuando se realice ese concurso, seguramente ya habrá vuelto Ulises, el de los muchos recursos.

PENÉLOPE.

Ojalá sea así, extranjero, pero la verdad es que no lo creo.

*(Los pretendientes, arrogantes e insolentes, se preparan para disparar el arco. Cuando ven a Ulises disfrazado de anciano mendigo se burlan de él.)*

PRETENDIENTE 1.

¿Qué hacés, viejo? ¿Vas a competir con nosotros?  
¿No te parece que estás un poco loco?

PRETENDIENTE 2

¿Pretendés arrojar una flecha? Ni siquiera creo que puedas mantenerla derecha.

TELÉMACO.

¡Tengan cuidado! ¡Acá nadie se burla de este anciano! ¡Si alguno le hace daño, le voy a dar con un caño!

PENÉLOPE.

Yo mejor me voy, tengo el corazón destrozado. No quiero casarme con ninguno de estos desfachatados. *(Sale.)*

*(Los pretendientes toman por turno el arco y tratan de disparar. Pero ni siquiera lo pueden sostener con firmeza. Ulises lo toma y todos se largan a reír.)*

ULISES

Yo en su lugar no me reiría tanto. ¡Lo que voy a hacer los va a llenar de espanto! *(Dispara una a una las flechas y las coloca con precisión entre las doce hachas. Se arranca los harapos.)* ¡Terminó la competencia! ¡Y también mi paciencia!

*(Entra Penélope.)*

PENÉLOPE

¡Ulises! ¡Esposo querido!



ULISES.

¡Penélope, amor mío!

TELÉMACO (*A los pretendientes*).

¡Fuera, fuera, fuera! ¡Miren que cuando quiero soy una fiera!

ULISES.

¡Se terminó la farra! ¡Salgan de acá, porque me afilé las garras!

PRESENTADOR.

Y después del reencuentro con su hijo y su esposa, Ulises comienza una vida dichosa.

PRESENTADORA.

Ha luchado en mil combates y se ha visto envuelto en tremendos disparates. Ha tenido extrañas aventuras guiado por una certeza segura.

PRESENTADOR.

El Ulises que regresa no es el que emprendió la partida. Los viajes le enseñaron mucho y transformaron su vida.

PRESENTADOR.

Y así termina la historia del navegante Ulises, el héroe de Troya, el de los muchos recursos y tramoyas, el del ingenio que arrolla.

PRESENTADORA.

Esperamos que hayan disfrutado la función, y volver a encontrarlos en otra ocasión.

TODOS (*Cantan*).

Ulises salió de viaje  
cuando era un rey poderoso.  
Regresa con otro traje:  
es viejo y menesteroso.

Para recuperar su reino  
tuvo que andar bien abajo,  
sentirse de nada dueño  
y pasar muchos trabajos.

También nosotros, amigos,  
tenemos un gran vestuario.  
A veces somos mendigos,  
y otras veces, millonarios.

Al final llega un momento  
en que caen todas las telas,  
y lo que llevamos adentro  
es lo único que queda.

Ya se acaba, se termina  
esta representación.  
Pero si todos se animan  
pronto habrá otra función.

(*Telón.*)









## ACERCA DE HOMERO Y LA ODISEA



Homero es el nombre del escritor más famoso de la Grecia antigua. Escribió dos larguísimos poemas, *La Ilíada* y *La Odisea*, que narran hechos ocurridos muchísimo antes de que naciera y que, gracias a él, hoy son muy conocidos en todo el mundo. Nadie sabe bien dónde y cuándo vivió, pero es mucho lo que siempre se ha contado de Homero. Algunos dicen que vivió ocho siglos antes del nacimiento de Cristo, y que andaba siempre de un lado al otro cantando sus historias. Porque entonces la poesía no sólo se recitaba, también se cantaba.

En esa época eran muy pocos los que sabían leer y escribir. Había rapsodas, que eran cantantes populares ambulantes. Iban de pueblo en pueblo y reunían a mucha gente a la que le encantaba escucharlos y así revivir famosas hazañas del pasado o de la mitología, protagonizadas por grandes héroes.

Uno de esos héroes fue Ulises, a quienes los griegos llamaban “Odiseo”. Este nombre viene de la palabra *odós* que en la antigua Grecia significaba “camino”. De allí “odisea”, que se refiere a un viaje largo, durante el cual tiene lugar toda clase de aventuras, que aunque son muy difíciles, resultan

favorables para que el viajero llegue adonde se propone. Ulises es el nombre que los romanos dieron a este héroe, y así lo conocemos hoy.

Homero cuenta en *La Ilíada* que Ulises había combatido en la Guerra de Troya junto con otros reyes y príncipes griegos. Después de triunfar y tras diez años de lucha, emprendieron el regreso a sus hogares.

*La Odisea* es el relato del viaje, lleno de fantásticas aventuras, que durante otros diez años realizó Ulises para volver a su hogar.

Es una travesía impulsada por el amor. Y sostenida por la paciencia, el ingenio, la capacidad de enfrentar los peligros y la confianza en el poder de la voluntad humana.





## GLOSARIO



**ATENEA:** hija favorita del dios Zeus. Los romanos la llamaron Minerva.

**CALIPSO:** ninfa, es decir, una de las diosas del agua en la mitología griega. Vivía en una isla a la que llegó Ulises después de un naufragio, a quien convenció de que permaneciera allí durante siete años.

**CARIBDIS:** monstruo de la mitología griega, habitante de un fuerte remolino que, tres veces al día, absorbía y escupía el agua del mar e impedía el paso de las naves.

**CICONES:** habitantes de la isla de Cición, ubicada al noroeste de la ciudad griega de Corinto.

**CIRCE:** hechicera. Hija del dios Helios. Convertía a los hombres en cerdos usando pociones y encantamientos.

**EOLO:** en la mitología griega es el guardián de los vientos.

**ESCILA:** monstruo marino de la mitología griega. Tenía doce pies y seis cabezas, cada una con tres hileras de dientes.

**HERMES:** en la mitología griega es el mensajero de los dioses. Los romanos lo denominaron Mercurio. Hijo del dios Zeus. Se dice que tenía poderes mágicos sobre el sueño.

**MUSAS:** diosas que protegían las ciencias y las artes, en especial la poesía.

**PENÉLOPE:** hija de Icario, rey de Esparta. Esposa de Ulises y madre de Telémaco. Por veinte años esperó con fidelidad el regreso de su esposo.

**POLIFEMO:** era un gigante con un solo ojo, es decir, un cíclope, hijo de Poseidón.

**POSEIDÓN:** dios del mar en la mitología griega. Los romanos lo llamaron Neptuno.

**TELÉMACO:** hijo de Ulises y Penélope.

**ULISES:** es el nombre latino del héroe griego Odiseo. En *La Odisea* de Homero se narran sus aventuras y su regreso al hogar diez años después de la caída de Troya.

**ZEUS:** dios principal de la mitología griega, hijo de Rea y Cronos, y esposo de Hera. Los romanos lo conocieron como Júpiter.



## ADELA BASCH

---



Me llamo Adela Basch y muchos de mis amigos me conocen como Dolly. Nací en Buenos Aires, a fines de 1946. Curiosamente, justo un año antes de cumplir los primeros doce meses de vida. En este momento tengo cincuenta y seis años, pero debo admitir que esto no siempre ha sido así y no puedo asegurar que lo siga siendo por mucho tiempo más.

Leer y escribir empezaron a fascinarme cuando era chica. Leer, por los cuentos que me contaban a veces en mi casa y otras, en la escuela. Escribir, cuando a los siete años me enamoré por primera vez de un compañero de colegio. Entonces comprendí que la mejor manera de expresar mis sentimientos era a través de los poemas que se me ocurrían. Hace tiempo que no sé nada de ese compañero, pero me las arreglé para seguir encontrando algo que me impulsara a escribir.

Mi infancia transcurrió mientras yo era una niña. En esa época tuvo lugar un hecho que me deslumbró y que después tendría consecuencias irreversibles: por primera vez me llevaron a ver una función de teatro.

Después empecé a dedicarme a algo que creo que no va a terminar nunca: aprender, de los libros, de lo que pasa en la calle, de las personas que fui conociendo, del teatro, de estar en silencio mirando algún río. Ríe mucho, porque me encanta reír.

He escrito unas cuantas obras de teatro y también cuentos y poemas. A pesar de las diferencias que hay entre estas distintas expresiones de la literatura, lo que yo escribo tiene una característica común: se puede encontrar en los libros de los que soy autora. Entre ellos figuran: *Abran cancha, que aquí viene don Quijote de La Mancha; Colón agarra viaje a toda costa; Saber de las galaxias; ¿Quién me quita lo talado?; José de San Martín, caballero del principio al fin; Una laguna junto a la laguna; Había una vez un libro y El reglamento es el reglamento.*



## ÍNDICE



ACERCA DE LA GUERRA DE TROYA . . . . .	7
PERSONAJES . . . . .	9
PRIMER ACTO	
Presentación . . . . .	11
Episodio de los cicones . . . . .	18
Episodio de la flor del loto . . . . .	23
Episodio de Polifemo . . . . .	29
SEGUNDO ACTO	
Episodio de los pretendientes . . . . .	41
Episodio de Eolo, rey de los vientos . . . . .	46
Episodio de Circe . . . . .	52
Episodio del canto de las sirenas . . . . .	65
Episodio del tejido de Penélope . . . . .	71
TERCER ACTO	
Episodio de Escila y Caribdis . . . . .	75
Episodio del ganado del Sol . . . . .	79
Episodio de Calipso . . . . .	89
Episodio del regreso de Ulises . . . . .	95
ACERCA DE HOMERO Y LA ODISEA . . . . .	105
GLOSARIO . . . . .	107
AUTOBIOGRAFÍA DE LA AUTORA . . . . .	109

■ ESTA SEGUNDA REIMPRESIÓN DE 2.000  
■ EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EN EL MES DE SEPTIEMBRE DE 2004 EN ARTES  
GRÁFICAS COLOR EFE, PASO 192,  
AV. LANEDA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES,  
REPÚBLICA ARGENTINA.



# 8

## ¡Que sea la Odisea!

Adela Basch

Ilustraciones de Douglas Wright

Al finalizar la Guerra de Troya, Ulises emprende el regreso a Ítaca, donde lo espera Penélope, su fiel esposa. Durante esta travesía, nuestro héroe deberá enfrentar monstruos, sirenas y mil peligros que harán de esta historia uno de los más increíbles relatos de aventuras.

Con la maestría de Adela Basch, esta divertida versión teatral de *La Odisea* acercará a los chicos a la obra del genial poeta griego Homero.



ALFAGUARA

ISBN 950-511-860-0



9 789505 118601